

Finalmente, hay que destacar sus novedosas contribuciones en el ámbito de la Demografía Histórica, plenas del rigor metodológico que le caracterizaba, sometiendo cada indicador al mayor de los escrutinios. En esta línea encontramos: su pionera reconstrucción de la evolución demográfica de Menorca a lo largo de tres siglos, para los que realizó un vaciado exhaustivo de los registros parroquiales de la isla; la promoción del estudio demográfico regional del censo de Floridablanca que realizó su discípula Dolores Sánchez Aguilera; y su magistral estudio sobre el censo de 1887 en Cataluña, una investigación, y inédita (que debería publicarse) con la que obtuvo su primera cátedra de Geografía Humana en la Universidad Rovira i Virgili, antes de regresar unos años después, a la Universidad de Barcelona, su casa.

Probablemente me deje algo en el tintero, no obstante, creo que he dibujado una semblanza personal e intelectual de mi maestro: una persona a la que extraño y que fue sin duda un referente nacional en los estudios de Población, amén de guardar un gratísimo recuerdo en lo personal.

Tal vez Tomás Vidal falleció pronto para los estándares que él mismo conocía, pero puedo asegurar que desempeñó su carrera en forma de aventura intelectual con verdadera pasión e independencia, cualidades que siempre procuró transmitir a sus discípulos. Estuvo rodeado de una familia con la que mantuvo fuertes lazos de unión y con una compañera inseparable, Rita, que fue su gran apoyo a lo largo de su dilatada carrera académica. Tomás te echaremos en falta, pero nos quedará el consuelo de que tu vida se acercó al máximo al anhelo de cualquier persona: una vida plena.

* * *

Tomàs Vidal: un maestro

Lola Sánchez Aguilera

*Professora titular d'Anàlisi Geogràfica Regional
Departament de Geografia (UB)*

Rememorar la figura de una persona que nos ha dejado siempre es difícil. Mucho más cuando se quiere no simplemente hacer una enumeración de su legado (académico, intelectual, personal...) sino dar alguna clave sobre las muchas facetas que tenía Tomàs Vidal, como profesor, como maestro, como compañero, como amigo.

Comenzaré mi remembranza con algunas notas personales, comentando cómo le conocí, en un aula de una asignatura ya desaparecida en los cambios sucesivos de plan de estudios: *Geografía Regional de España*. Cursaba cuarto año de carrera, me matriculé con unas amigas a la asignatura e inicié un curso

que sin duda iba a cambiar mi vida por muchas razones. Como profesor, era bastante inusual: en lugar de pasar las horas desgranando temas de la geografía descriptiva, tradicional, el primer día nos dijo que compráramos papel vegetal, milimetrado y semilogarítmico y una hoja del mapa provincial del Servicio Cartográfico del Ejército. Y que lleváramos una calculadora científica... Y pasamos el año buscando datos, calculando indicadores, haciendo gráficos y mapas. La geografía regional quedó en cómo hacer geografía, o mejor, Geografía, con mayúscula. Aprender haciendo. Un buen camino para despertar inquietudes, para hacer sentir a los estudiantes partícipes de la asignatura en la universidad de clases magistrales que caracterizaba las aulas hace más de tres décadas.

Dedicamos mucho tiempo al análisis de la población, que era una de sus pasiones, y descubrí que una materia en principio árida, hecha de estadísticas y números, encerraba un mundo insospechado. Al acabar el curso, fui a hablar con él para que me orientara sobre cómo aprender más sobre temas demográficos. Me recomendó que siguiera una asignatura llamada *Geografía Social*, cuyos contenidos eran en la práctica de geografía de la población. No me matriculé en la asignatura pero asistí a las clases como oyente. Y ese año se confirmó mi interés por la población y mi anhelo de seguir trabajando en este ámbito. Ese curso, quinto de carrera, decidí hacer una tesina bajo la dirección de Tomàs. Otros profesores me propusieron temas de investigación en historia moderna y contemporánea, pero pensé –y todavía pienso, seguramente gracias a él– que la población es un campo absolutamente fascinante. Así se inició mi andadura por la investigación y Tomàs pasó de profesor a maestro.

La etapa de realización de la tesina primero y la tesis doctoral fueron tiempos estimulantes, de aprendizaje y de descubrimiento. Los primeros pasos, centrados en el estudio del censo de Floridablanca supusieron un reto enorme. Nada más comenzar a trabajar, Tomàs me dijo que todo el análisis lo haría con ordenador, que olvidara papel y calculadora. Dicho ahora, parece una obviedad, pero en aquel momento los ordenadores eran una modernidad reservada a grupos muy reducidos. Los primeros momentos fueron de vértigo. Pero la confianza que irradiaba Tomàs venció las dificultades. Imposible olvidar el monitor monocolor (verde fluorescente) y los discos de 5 ¼ pulgadas del primer ordenador que tuve. Del mismo modo, imposible olvidar las muchas horas que Tomàs dedicó a enseñarme no sólo a analizar la población y a entender las especificidades de los datos ofrecidos por una fuente histórica singular –el Censo de Floridablanca– sino a ser capaz de programar en lenguaje Basic desde las rutinas de cálculo de los indicadores hasta la elaboración de una cartografía automática rudimentaria. Sin su apoyo, sin su entusiasmo, sin su paciencia, ese trabajo jamás hubiera llegado a término. El salto a la tesis doctoral, una vez superado el reto de la tesina, fue fácil. La concesión de una beca predoctoral bajo su dirección me permitió dedicarme a la investigación y avanzar paso a paso hacia el futuro.

Si tomamos una perspectiva más amplia, el magisterio de Tomàs Vidal es muy relevante. Su contribución fue determinante para el establecimiento de una línea de trabajo en geografía de la población en universidades catalanas:

Santiago Roquer (Universitat Rovira i Virgili, en Tarragona), Joaquín Recaño (Universitat Autònoma de Barcelona), Isabel Pujadas o yo misma (Universitat de Barcelona). Seguro que también habría habido avances, pero creo que esta disciplina no hubiera conseguido el mismo grado de desarrollo en Catalunya sin la aportación directa de Tomàs, a través de sus aportaciones (publicaciones, conferencias, ponencias, cursos), pero también de forma indirecta mediante la formación de nuevos especialistas que a su vez publican, informan, imparten cursos.

Aunque sea de manera breve, cabe hacer alusión a algunos elementos que son destacados en el legado de Tomàs Vidal a la geografía de la población. Un primer elemento es el rigor científico y la preocupación por la metodología de análisis. Frente a posiciones que defendían –dentro del colectivo de geógrafos– que la dimensión territorial debía ser la más relevante y que las herramientas de análisis podían ser simples, Tomàs estaba completamente comprometido con una visión que exigía el uso de todas las herramientas al alcance (incluidas aquellas que procedían de la demografía) sin perder la óptica territorial que caracteriza la geografía. La meta: el análisis demoespacial. Contribuir a construir una Geodemografía, el uso de las técnicas demográficas con visión territorial. En el trasfondo, el debate sobre la delimitación temática pero también metodológica sobre qué debe estudiar (y cómo) la geografía de la población. En esta línea se debe mencionar su ponencia en las *II Jornadas sobre la Población Española* en Palma de Mallorca en 1989 o un artículo titulado *¿Geografía de la Población, caos metodológico?*, aparecido en la revista *Lurralde* en 1983. Con todo, se debe mencionar como exponente de su manera de entender la disciplina una publicación emblemática: el *Atlas socio-econòmic de Catalunya* (1980). La obra se marcó como objetivo traducir en imágenes cartográficas de calidad la realidad social y económica de la Catalunya contemporánea. El resultado dio lugar a dos ediciones: una en hojas-díptico en formato de gran tamaño y una segunda en un volumen compilado y dirigido por Tomàs Vidal e Isabel Pujadas. Este Atlas ha sido, sin duda, un referente para el estudio de la población catalana durante décadas, no sólo por los resultados del análisis sino por la manera de realizar el mismo.

En este mismo sentido y debido a la inquietud por disponer de instrumentos eficientes de análisis de la población, Tomàs desarrolló un extenso programa que permitía realizar cálculos y gráficos de variables demográficas (tablas de mortalidad, análisis de estructuras y pirámides de población, entre otros). Una contribución que evidencia tanto su interés por las cuestiones metodológicas como la voluntad de facilitar herramientas a colegas y a estudiantes que analizaban la población no ya con papel milimetrado y calculadora, sino con programas desarrollados para obtener cálculos complejos.

Otro elemento a valorar del legado de Tomàs Vidal en la geografía de la población es la aportación a temáticas que estuvieron (y están) presentes en la agenda de investigación de nuestra disciplina. Desde el punto de vista temático, cuatro son los ejes fundamentales de las investigaciones desarrolladas

por Tomàs Vidal: a) la despoblación del campo; b) las migraciones interiores; c) la transición demográfica en Catalunya y España y d) la metodología de la geografía de la población.

Los tres ejes de despoblación de áreas rurales, migraciones y transición demográfica guardan una relación estrecha. La despoblación del campo en Catalunya fue el eje central de su tesis doctoral y dio lugar a numerosas publicaciones sobre esta cuestión (como el trabajo *El despoblament del camp a Catalunya: assaig d'anàlisi*, publicado en 1975), que se suman a una amplia literatura que se produjo en España en el último tercio del siglo xx. La situación de la población en las áreas rurales tanto catalanas como españolas era una temática que suscitaba el interés en los años 70-80 del pasado siglo y que continúa estando presente en la agenda de investigación en la actualidad. En conexión con la despoblación, el papel de las migraciones interiores, a las que Tomàs Vidal también prestó atención y dedicó algunos trabajos destacados, como el artículo *Migraciones y cambio económico desigual en España: ensayo de análisis cuantitativo* (1975) o la publicación *Las migraciones interiores españolas en la segunda mitad del siglo xx* (1989). Finalmente, cabe destacar su contribución a estudio del análisis de los modelos regionales de la transición demográfica en España, una línea de trabajo que cuenta con contribuciones destacadas como el artículo sobre *El papel de Barcelona en la transición demográfica catalana* (1985) o el titulado *La transició demogràfica a Catalunya i a les Balears* (1992).

En conjunto, la obra geodemográfica de Tomàs Vidal está constituida por piezas de gran valor que fueron pioneras en algunos ámbitos y que contribuyeron a impulsar los avances de la disciplina tanto desde el punto de vista temático como metodológico. Sus aportaciones deben enmarcarse también en el contexto de expansión de los estudios de población desde finales de los años '80 del siglo pasado. En esta etapa se crearon diferentes organizaciones (Grupo de Trabajo de Geografía de la Población de la AGE; Asociación de Demografía Histórica) en cuyo núcleo promotor se integraba Tomàs Vidal. Su actividad en estas asociaciones fue destacada, participando en reuniones, presentando ponencias o impartiendo conferencias, publicando en las actas de congresos pero también estableciendo redes con otros profesores e investigadores tanto españoles (E. Burriel de Orueta, L. López Trigal, R. Puyol, J. Vinuesa, entre otros) como extranjeros (M. Livi Bacci, L. di Comitè). Tomàs Vidal forma parte de una generación de geógrafos que han sido un referente importantísimo para la actual geografía de la población. Una generación que nos deja porque se retira de las aulas o en ocasiones, porque desaparece, y a la que debemos memoria.

Para cerrar esta breve remembranza, recordar algunas de las claves de su personalidad. Tomàs Vidal fue un excelente profesor e investigador, pero más allá cabe destacar su dimensión humana, su bonhomía, su paciencia, su sentido del humor, su inmensa generosidad. Son estos valores los que hacen que nos sintamos afortunados aquéllos que lo hemos tenido como profesor, como maestro, como amigo. Siempre en nuestro recuerdo.